

Efemérides

Recibido: 24-04-2017

Aceptado: 30-05-2017

Marco Antonio Valladares Farfán¹
marckeologo@gmail.com

Resumen

Aunque el 2017 parece ser un año proclive a varias fechas memorables, como el centenario de las apariciones de la Virgen de Fátima, los 100 años de consagración del Nazareno de Candelaria, 300 años de consagración del Nazareno Mercedario, 400 años de la procesión de la Inmaculada Concepción, para el presente número se tomaron en consideración 3 eventos de gran repercusión o significado: el cincuentenario del Premio Nobel de Literatura otorgado a Miguel Ángel Asturias, el centenario del terremoto de 1917 y la celebración del primer fin de período en la nueva cuenta maya.

Abstract

Although 2017 seems to be a year inclined to lots of memorable dates, like the centenary of Fatima's Virgin apparitions and Candelaria's Nazarene consecration, and 300 years of Mercedarian Nazarene's consecration, 400 year of Immaculate procession, we only took tree events of repercussion and significance: 50 years of Miguel Angel Asturias Literature Nobel Prize, the century of 1917's earthquake and the celebration the first end of period of the new Maya Countdown of the new era.

Palabras clave

Efemérides, conmemoraciones, terremotos 1917, Miguel Ángel Asturias premio Nobel de Literatura, Hotun nueva era maya.

1 Arquitecto, arqueólogo e historiador del arte de la Universidad de San Carlos de Guatemala, egresado de la Escuela de Historia, actual investigador social y catedrático de la Escuela Superior de Arte de la USAC.

A 50 años del Nobel



Figura 1: dibujo a partir de una antigua fotografía de 1969, Asturias a sus 70 años.
M. Valladares, 2017

... “¡Alumbra, lumbre de alumbre, Luzbel de piedralumbre!...” *El Señor Presidente, Miguel Ángel Asturias, 1946.*

Ponga en un mismo recipiente realismo y surrealismo, antropología y etnología, magia, cosmovisión maya, modernismo y literatura, el resultado será un Premio Nobel protagonizado por el insigne Miguel Ángel Asturias. Las anteriores son, justamente, varias de las características que los especialistas en literatura le atribuyen a su trabajo. Más que una biografía que concluye con su muerte, esta es una reseña de algunos datos importantes que desembocaron en la obtención del galardón.

En la Nueva Guatemala de la Asunción, en 1899 y por azares del destino nace el 19 de octubre, un día antes de la que sería una fecha significativa en su futuro y para el país. Hijo de un abogado y una maestra de escuela, lo que seguramente influyó en sus futuras vocaciones. Estudió en colegios católicos, pero se graduó de bachiller en el Instituto Nacional Central para Varones. Se graduó, en 1923, de abogado en la USAC, donde fundó, ni más ni menos, la AEU y la Asociación de Estudiantes de Derecho. Fuera de esta casa de estudios fundó la Universidad Popular (UP) un año antes.

Continuó sus estudios en universidades de Europa, sobre todo en La Sorbona de París donde estudió Etnología, rozándose con importantes personalidades del arte de la época, principalmente con los surrealistas. Su primer obra, *Hombres de maíz*, la publicó en 1930, su trayectoria literaria no detuvo hasta unos meses antes de su muerte, por ejemplo trabajó para periódicos como *La Vanguardia*, en donde publicó un último artículo titulado *Seguimos descubriendo América*, el 10 de febrero de 1974.

A parte de literato y poeta, entre 1942 y 1946, fue diputado y diplomático durante el gobierno revolucionario de Jacobo Árbenz. También probó el sinsabor del divorcio de su primera esposa y el exilio que se prolongó entre 1954 hasta su muerte en junio de 1974.

Su prolífica obra destacó en los siguientes géneros: poesía, novela, cuento, teatro e incluso libreto para ópera, ensayo y reportaje. Se le ha considerado surrealista y pionero del realismo mágico, aunque es un estilo que manejaba con maestría; de igual modo uno de los introductores del modernismo literario en Latinoamérica.

Entre los temas de su predilección se detectan la identidad, la política (sobre todo la dictatorial y abuso de poder), la mitología, la cosmogonía y la cosmovisión maya mezcladas con la religión católica, la naturaleza, la problemática social del campesino

y el indígena subyugado, el subconsciente-mágico, la experiencia onírica, entre otros. Para su escritura, se valió de varias técnicas y estilos, como la prosa lírica, la inspiración en narrativas como el *Popol Vuh* o los *Anales de los kaqchiqueles*, la onomatopeya, las repeticiones, las transformaciones o metamorfosis, o como fuera descrito, historias mezcladas con sueños y poemas (Castelpoggi, 1961). Lourdes Royano (1993) lo calificó como "barroquismo tropical".

Varios premios nacionales y extranjeros le fueron otorgados antes de 1967, empezando por el Premio Falla como mejor estudiante de Derecho, por su tesis de grado en 1923; más de una vez se le otorgó el premio francés Sylla Monsegur por la traducción de *Leyendas de Guatemala* y *Mulata de tal* como mejor novela hispana, Prix du Meilleur Roman Étranger otorgado por *El señor presidente* (1952); incluso el Premio Lenin de la Paz en 1966, pocos fueron laureados tanto por soviéticos como por norteamericanos (Nobelprize.org, 2017; New World Encyclopedia Contributors, 2017).

En 1967 fue nominado y ganó el Premio Nobel de Literatura. Increíblemente en la página oficial del Premio (www.nobelprize.org), que debiera ser la fuente principal de información, no se encuentra mucho detalle sobre los acontecimientos asociados con la nominación y premiación de Miguel Ángel Asturias. La noticia más relevante es que durante 50 años la información es "clasificada" y no se puede revelar el proceso, así como los nombres de los nominados u otros detalles. Se puede encontrar una breve biografía y la motivación del honor otorgado por la organización. A continuación se explican algunos datos que pudieron recabarse en el sitio web del Premio Nobel.

Únicamente cinco son los premios originales que fueron encomendados a la Academia Sueca para ser entregados anualmente, de acuerdo con la última voluntad del fundador, Alfred Nobel, el de Literatura es uno de ellos; no obstante la Fundación Nobel es quien administra. El galardón de letras se ha adjudicado desde 1901 hasta la fecha. No se ha entregado en 7 ocasiones, 2 por motivos de la Primera Guerra Mundial (1914 y 1918), 4 por la Segunda Guerra Mundial (1940-1943) y un año se declaró desierto (1935). En este tiempo se ha premiado a 113 personas, 14 de las cuales son damas.

El desarrollo de la nominación inicia invitando, por medio de una carta, a miembros de la Academia Sueca, universidades, academias, comités evaluadores o sociedades, profesores de literatura y lenguaje, anteriores ganadores, entre otros, a que propongan candidatos para el año en cuestión. Sólo pueden ser personalidades calificadas.

Los 18 miembros de la Academia Sueca seleccionan el "Comité Nobel" formado por 4 o 5 especialistas, quienes trabajan en la nominación, evaluación de los candidatos y al final extienden sus recomendaciones. El proceso completo dura aproximadamente 18 meses. Inicia en septiembre, cuando se envían las cartas de invitación a personas e instituciones para que postulen candidatos, remite el Comité Nobel, lo que significa que ha sido conformado previamente.

El 31 de enero deben estar ingresados todos los expedientes y para febrero el Comité debe analizar las nominaciones y presentar la lista para que sea aprobada por la Academia.

En abril son seleccionados de 15 a 20 nombres para que sean considerados como candidatos preliminares por la Academia, luego de haber realizado exámenes adicionales de los que fueron inscritos. Para mayo, el Comité ha disminuido la lista a los 5 candidatos prioritarios o finales, para ser considerados por la Academia. De junio a agosto, los miembros de la Academia leen y examinan el trabajo de los últimos candidatos, mientras que el Comité, simultáneamente, prepara los reportes individuales. En septiembre, los miembros de la Academia deliberan, a partir de la lectura del material de los nominados y discuten sobre los méritos y contribuciones de los candidatos. A principios de octubre la Academia selecciona al laureado en Literatura. El ganador debe contar con más de la mitad de los votos.

El 10 de diciembre se lleva a cabo la ceremonia de premiación del Nobel, en Estocolmo (Suecia), donde el galardonado recibe el premio compuesto por la Medalla Nobel, el diploma y un documento que confirma el premio en efectivo.

Miguel Ángel Asturias tuvo que pasar por este mismo proceso de 1966 a 1967, pero será hasta el año entrante cuando se pueda tener acceso a más detalles.

Lo interesante del caso es que el regalo de su cumpleaños 68 fue saber que había sido seleccionado para el Nobel.

En la página oficial dice que la motivación por la cual Asturias recibió el premio fue: "su vivo logro literario, profundamente arraigado en los rasgos y tradiciones nacionales de los pueblos indígenas de América Latina" (www.nobelprize.org).

El sitio del Premio Nobel menciona que se le entregó por el género de la prosa (el más retribuido con 76 galardonados) y por escribir en español, que como idioma ha obtenido 11 preseas; siendo Asturias apenas el segundo latinoamericano en recibir este reconocimiento. El año anterior a él, el Nobel fue compartido entre Shmuel Yosef Agnon (hebreo) y Nelly Sachs (alemana); el año siguiente lo recibió Yasunari Kawabata de Japón. Sin embargo Francia es el país que

más veces ha subido al podio, un total de 15, y el inglés la lengua con mayor cantidad de premios: 28 por todos.

Como epílogo quisiera compartirles que, al consultar el sitio oficial, encontré un enlace para entablar comunicación con la organización, en el cual solicité datos sobre el proceso de nominación de Asturias. Amablemente me respondieron que la única información disponible era la que se podía leer en la página oficial. A continuación presento la imagen del correo electrónico recibido.

Por lo tanto, a la fecha de la publicación del presente número de la Revista Egresados, lo anteriormente expuesto es lo único que se puede reportar sobre los sucesos que rodearon la nominación y entrega del Premio Nobel a nuestro compatriota.

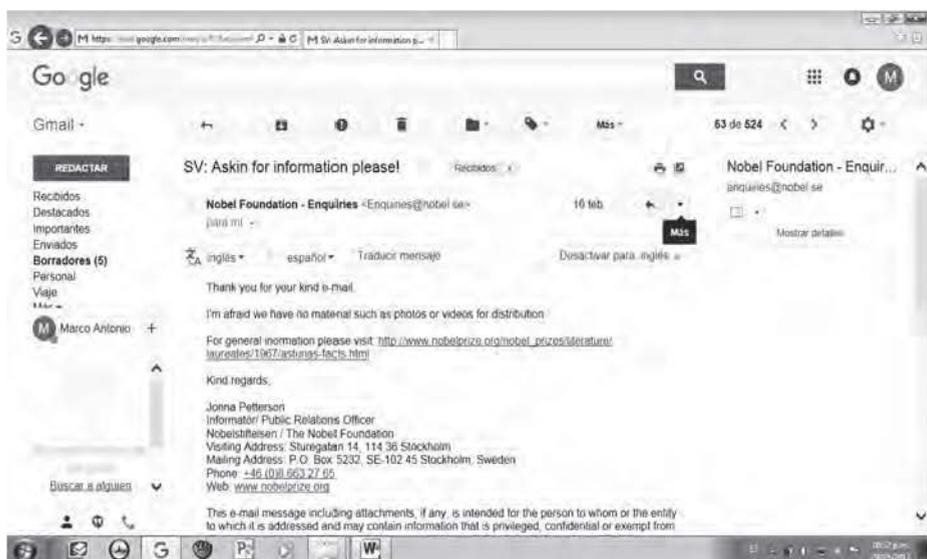


Figura 2: correo electrónico recibido por parte de la Fundación Nobel, 17 de febrero de 2017

¡Alerta de sismo! A 100 años de los terremotos de 1917 y 1918

Entre noviembre y diciembre de 2017 se cumplirán 100 años de que el país fuera azotado por una secuencia de terremotos que destruyeron, sobre todo, la decimonónica ciudad capital. Estos se prolongaron hasta el 24 de enero de 1918, luego se detuvo la actividad. Fotografías, como las que aparecieron en los periódicos o en el libro *Los terremotos de Guatemala, Álbum gráfico conmemorativo del Cincuentenario (1917/18-1968)*, de Arturo Taracena (1970) atestiguan la tragedia, que combina la magnitud de los movimientos, un pésimo sistema constructivo y la falta de previsión en un territorio altamente telúrico debido al fenómeno de subducción que sucede a lo largo que toda la costa pacífica del país.

No obstante existe otro documento que, no solo reporta los sucesos, sino que los pone en perspectiva histórica, haciendo una escalofriante revelación. Se trata de la Publicación Especial número 2/98, *Aportes a la Historia*, del Programa Universitario de Investigación en Historia de la Dirección General de Investigación y el Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas de la Escuela de Historia, de la Universidad de San Carlos de Guatemala, que lleva por título *Sismos en Guatemala 1524-1942*, de Marcelino Gonzalez y José Chacón, de 1998.

Haroldo Rodas destaca en la “Presentación” que fue un trabajo acucioso extraído de documentos del Archivo General de Centroamérica y el Archivo Histórico Arquidiocesano de Guatemala, además de otras fuentes bibliográficas, y lo pondera de gran relevancia. Anota, con ojo previsor, la necesidad de ahondar en el tema de los terremotos, por la trascendencia y consecuencias socioeconómicas que han tenido para el país, debido a que constantemente está asediado por olas sísmicas.

Concuerdo con Rodas, pero deseo profundizar más sobre el tema, sobre todo al analizar varios fenómenos del Cinturón de Fuego del Pacífico, al que pertenece la cadena volcánica de Guatemala, se pueden detectar situaciones repetitivas y crónicas. Algunos geólogos y vulcanólogos han reportado que la falla de Cascadia o la de San Andrés, producto de los procesos de subducción en la costa pacífica de Norteamérica, generan enjambres telúricos, que se presentan con cierta frecuencia y regularidad. Otros más aventurados incluyen las explosiones del supervolcán Yellowstone, del que queda la puntualidad de los géiseres como el Viejo Fiel (Old Faithful) que casi a cada hora erupciona (National Geographic, 2010).

A lo largo de varias investigaciones sobre el desarrollo histórico de la Ciudad de Guatemala, desde mediados de la década de 1990, se han notado datos inquietantes de diferentes sucesos sísmicos que parecieran tener un patrón, que gracias a esta efeméride y al documento de González y Chacón, se podrán revisar, ya que registra la actividad desde el siglo XVI a la primera mitad del XX.

Lo primero que llama la atención, a simple vista, del conocedor de la historia de la ciudad, es que hubo temblores hace 300 años. Para comprobarlo se revisó la valiosa herramienta del Índice de Sismos de González y Chacón (1998), y se comprobó la veracidad de lo que mencionan autores como Segreda, Gellert, Markman y otros.

Efectivamente, el siglo XVIII es muy interesante porque no es la única coincidencia, los autores mencionan 2 episodios muy conocidos: el Terremoto de San Miguel, el 27 de agosto de 1717 y los terremotos de Santa Marta el 29 de julio de 1773. Inquieta la similitud de fechas con el siglo XX: los terremotos de 1917-18 y el terremoto de 1976. No sólo las fechas son similares, sino el patrón destructivo de las catástrofes.

También se examinó el siglo XVII: se reportó que, luego de varios años sin aparente actividad, hubo temblores en 1620. Más adelante la capital fue atacada por otros temblores “regulares” en 1676, después de más de una década sin movimientos.

Revisando páginas atrás, el índice indica fuertes temblores en el Valle de Panchoy desde 1575, que se repitieron, con réplicas frecuentes, hasta el 30 de noviembre de 1577. Por lo menos 10 años antes o después no hubo actividad significativa, similar a lo acontecido siglos posteriores.

Al analizar el siglo XIX se encontró un comportamiento similar: temblores en Guatemala y occidente entre el 11 de septiembre de 1815 y el 22 de julio de 1816. No hay acción más de una década antes y después de estos episodios. Finalmente, buscando en el último cuarto del siglo XIX, se encontró que hubo fuertes sismos desde agosto de 1874 hasta enero de 1880.

Viendo el fenómeno de forma diacrónica, parece ser que, luego de ciertos periodos de inactividad de una década o más, hay una especie de enjambres sísmicos que afectan el altiplano central, incluyendo los valles de Panchoy y de la Ermita, asociados con la actividad volcánica del Pacaya y el de Fuego, entre los meses de julio y febrero, que se concentran alrededor de los años 17 y 76 de cada siglo. Lo mostrado evoca un posible patrón periódico,

consistente y alarmante. No es que no haya temblado en otros años y meses en estos casi 500 años, lo que hace poner atención es la casi precisión y repetitividad con la que ocurren estos 2 episodios, además de su carácter destructivo con serias consecuencias, siglo tras siglo.

El problema de la sismología y la vulcanología, dicen los especialistas, es que es muy difícil su predictibilidad. No obstante, gracias a estos registros se pueden verificar o reexaminar estos procesos. La presente nota no pretende ser sensacionalista, más bien pretende presentar los datos dado el momento, tratando de formular una hipótesis a la que debiera ponérsele atención en el futuro (mejor si cercano) y, en todo caso, busca servir como una alerta preventiva que no está de más. Se debe recordar que ya han pasado más de 40 años desde el último gran terremoto y que la presión entre las placas tectónicas se ha acumulado, lo que le da más sentido al posible comportamiento.

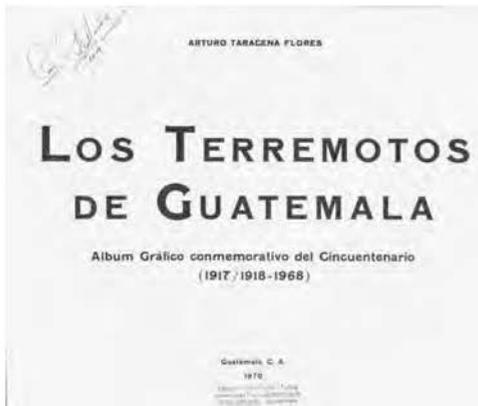


Figura 3: contraportada del libro de Arturo Taracena, con fotografías de la catástrofe

El primer Hotun de la nueva era

En varias inscripciones del período clásico, sobre todo en estelas, cada gobernante, durante su período, llevaba el recuento de lo que se conoce en arqueología como fines de período. A la larga estos registros se convirtieron en los marcadores temporales oficiales de la civilización maya y dictaron la norma de proceder respecto a los acontecimientos a conmemorar. Los fines de período se pueden reconocer con cierta facilidad en la notación numérico-calendárica maya clásica, por ejemplo el famoso fin del Baktun 13 se escribía 13.0.0.0, que representaba la suma acumulativa de baktunes, katunes, tunes, winales y kines, de izquierda a derecha respectivamente, transcurridos a partir de la fecha-era, cuando inició el ciclo pasado, el año 3114 a.C.

No obstante también se marcaron otros fines de período, sobre todo cuando el numeral correspondiente al tun (año maya) llegaba a múltiplos de 5, como lo muestra los siguientes ejemplos: 9.0.15.0.0 o 9.0.10.0.0., según lo que han revisado arqueólogos y especialistas en el estudio de las inscripciones y la Rueda Calendárica, como Tatiana Proskourikoff. Se encontraron casos en los que algunos regentes también celebraron el fin de los primeros 5 tunes, por ejemplo 9.0.5.0.0., existen los siguientes casos en donde se registró este acontecimiento: la Estela D de Copán, la Estela C de Quiriguá, la Placa de Río Michol, el vaso de Tecali, entre otros. Según Berlín, Reese y otros autores, a esta medida temporal se le denomina “hotun” y conmemora, con fiestas, los primeros 5 tunes de un nuevo baktun, katún o reinado. De acuerdo con los mencionados, se conocen un par de glifos asociados con el hotun que debieron hacer referencia a fiestas vinculadas, o fiestas hotúnicas como las llamó Berlín (1986).

Como debe estar fresco en la memoria reciente de todos, no será difícil ubicar el fin del último gran período de la civilización maya, que aconteció el pasado el 21 de diciembre de 2012, el cual coincidió con el equinoccio de invierno de aquel año, cuando concluyó el mencionado Baktun 13. Esto ubica al presente en una nueva cuenta temporal. Pero como es una civilización viva, fuente de investigación para disciplinas y profesionales de todo el mundo, que además posee en su corazón arqueólogos locales que también trabajan en la reconstrucción de su glorioso pasado, es pertinente dejar registro del primer hotun de la nueva era, como lo hubieran hecho los ancestrales mayas.

En un mundo occidental el asunto sería de fácil solución: 5 años después del 21 de diciembre de 2012 significaría que el primer hotun debería celebrarse el 21 de diciembre de 2017. Sin embargo no es así de sencillo. Por principio el calendario maya llevaba el conteo de los días y lo pertinente sería calcular cuántas de estas unidades tendrían 5 años mayas y sumarlas a partir del 21 de diciembre de 2012, el resultado se aproximaría más al verdadero día del hotun, considerando el o los años bisiestos que hubiesen ocurrido en el transcurso y hacer las matemáticas.

De acuerdo con esto: 5 tunes de 365 kines cada uno = 1825 potenciales días. Por lo tanto el siguiente cálculo debería de sumar lo mismo: 10 días del 22 a 31 de diciembre de 2012 + 365 días de 2013 + 365 días de 2014 + 365 días de 2015 + 366 días de 2016 + 354 días de 2017 = 1825 días. El día 354 de 2017 es el miércoles 20 de diciembre de 2017, que debería ser la fecha del primer hotun de la nueva era, que en notación maya debiera ser 1.0.5.0.0 (cálculos realizados por el autor en 2017).

En la búsqueda de algún respaldo de la mencionada fecha y de verificar si alguien más está llevando el cálculo en la actualidad, se ubicó una página del Smithsonian Institution, *Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano: Viviendo el tiempo maya, sol, maíz y el calendario* (<https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>). Debido a su trayectoria y prestigio los sitios del Smithsonian son recomendables y serios para realizar la consulta y comparar resultados. La página contiene una aplicación para accionar un “convertidor” de fechas, donde se pueden colocar días, meses y años de cualquier época y se traducen a la notación maya clásica, además aporta la fecha de la rueda calendárica (que es la combinación de días y meses del calendario solar Haab y el calendario sagrado Tzolkín). Al ingresar el cálculo realizado anteriormente, es decir, la fecha del 20 de diciembre de 2017, sorpresivamente el convertidor muestra que corresponde a la notación 13.0.5.1.5: 9 Chikchan, 3 K’ank’in, según las cuentas del Smithsonian. Lo que significa que ha transcurrido 1 winal y 5 kines más de lo esperado para el primer hotun, algo así como 25 días más allá de la fecha que se debiera consignar en cualquier registro maya del presente. En contraste, si se ingresa la fecha 13.0.5.0.0, que correspondería al primer hotun, en las cuentas del Smithsonian, la fecha que traduce el convertidor es 25 de noviembre de 2017, rueda calendárica 10 Ajaw, 18 Keh.

En otras pesquisas, en la página *The Mayan longcount calendar* (<http://www.russelcottrell.com/longcount/>), que también tiene un convertidor, el resultado fue el mismo: el 25 de noviembre próximo se llegaría al primer hotun, con la diferencia que le dan la siguiente notación: 0.0.5.0.0, que sería más pertinente considerando que el baktun 13 ya había concluido el 21 de diciembre de 2012. La rueda calendárica de este sitio coincide con la del Smithsonian. En tal virtud se puede considerar que es la fecha correcta.

Por lo tanto, los miembros del Consejo Editorial de la Revista Egresados de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala, considerando que es la unidad académica formadora de profesionales que velan por la reconstrucción y preservación de la historia de la nación, y que posee las herramientas escritas para dejar registro de los acontecimientos importantes y que deben celebrarse de alguna manera, establecen el presente como un homenaje del primer hotun de la nueva era, que debiera celebrarse con fiestas el próximo 25 de noviembre de 2017, cuando se llega a la cuenta maya 0.0.5.0.0, rueda calendárica 10 Ajaw, 18 Keh. Que no se diga que no hubo quien, en el área maya, no dejara por escrito el recuerdo de este importante fin de período.

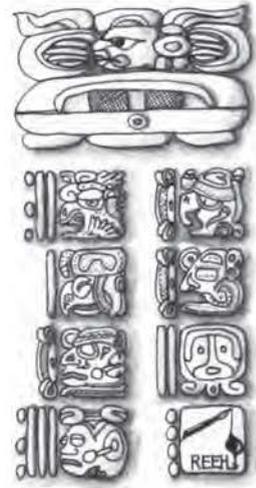


Figura 4: inscripción del primer hotun de la nueva era, 13.0.5.0.0, 10 Ajaw 18 Keh, dibujado por el autor a partir de la información recabada en la página web del Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano, 2017

Referencias

- Berlin, H. (1986). *Signos y significados de las inscripciones mayas*. Guatemala: Ministerio de Educación, Instituto de Antropología e Historia.
- Castelpoggi, A. (1961). *Miguel Ángel Asturias*. Buenos Aires: La Mandrágora.
- Cottrell, R. (2017). *The Mayan longcount calendar*. Recuperado el 1 de abril de 2017 de <http://www.russellcottrell.com/longcount/>.
- González, M. y Chacón J. (1998). *Sismos en Guatemala 1524-1942*. Guatemala: DIGI-IIHAA-USAC.
- Instituto Smithsonian (2017). *Convertidor al Calendario Maya*. Smithsonian Museo Nacional del Indígena Americano: Viviendo el tiempo Maya, sol, maíz y el calendario. Recuperado el 1 de febrero de 2017 de <https://maya.nmai.si.edu/es/calendario/convertidor-de-calendario-maya>.
- National Geographic (2010). *Ciencia. Volcanes*. Recuperado 1 de marzo de 2017 de <http://natgeotv.com>.
- Miguel Ángel Asturias Facts*. (2017). Recuperado el 2 de febrero de 2017 de http://www.nobelprize.org/nobel_prizes/literature/laureates/1967/asturias-facts.html.
- Royano, L. (1993). *Las novelas de Miguel Ángel Asturias: desde la teoría de la recepción*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- Taracena, A. (1970). *Los terremotos de Guatemala, álbum gráfico conmemorativo del Cincuentenario(1917/18-1968)*. Guatemala: Editorial Guatemala.